

Lunes, 10 de junio de 2024

“Ama, consuela, acoge, y vivirás en el gozo de tu Señor”

1Re 17,1-6 Elías hizo según la palabra de Dios.

Sal 120,1-8 Dios es mi guardián, me guarda de todo mal.

Mt 5,1-12 Jesús tomando la palabra, les enseñaba.

¿De dónde nos viene el auxilio? El auxilio nos viene del Señor que hizo el cielo y la tierra. Todo está seguro en las manos de Dios. No tengamos miedo a los malos tiempos que nos toca vivir, pues no estamos solos. Nuestro Dios es nuestro Amigo y Compañero de camino y sólo nos pide que estemos atentos a su voz, que le escuchemos y le obedezcamos.

Así lo hizo Elías en medio de la sociedad que le tocó vivir, una sociedad parecida a la nuestra, idólatra, indiferente a la voz de Dios, que vive solo para sí y satisfacer sus deseos. Dios, como hizo con Elías, nos invita a alejarnos del bullicio del mundo y a beber y alimentarnos del torrente de agua viva que mana de su amor.

Necesitamos recobrar fuerzas, necesitamos vivir confiados, sabiendo que nuestras vidas están en las manos seguras de Dios. ¡No tengamos miedo!, ¡pongamos toda nuestra confianza en Dios que nos ama y asiste!

Jesús se sienta a nuestro lado y nos enseña el verdadero valor de la vida. Nos llama bienaventurados, porque sabe que, quien a Dios tiene nada le falta. Seremos consolados, aprenderemos de Él a ser misericordiosos, buscaremos ocasiones para ser portadores de paz, de justicia, de verdad.

Permanezcamos unidos al Dios que nos cuida y sostiene. Dejémonos seducir por la Palabra que Dios nos comparte cada día. Escuchemos su voz, vivamos atentos a lo que Dios nos quiere decir, para aliviar la sed de amor y felicidad que tenemos.

Escucha, Señor, infunde en nuestro corazón la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la fraternidad. Es un gran alivio, vivir con la esperanza y confianza de que Dios jamás nos abandona.

Sábado, 15 de junio 2024

“Da tu sí sencillo a Dios y deja que El haga posibles las cosas”

1Re 19,19-21 Elías le echó el manto y Eliseo le siguió.

Sal 15,1-10 Dios está a mi derecha y así nunca tropiezo.

Mt 5,33-37 No juréis, que vuestro “sí” sea sí o vuestro “no” sea no.

Desde la eternidad Dios ha pensado en cada uno de nosotros, ha puesto su mano en nuestro hombro y ha decidido caminar a nuestro lado. Sentir su presencia, escuchar su voz, implica que nos dejamos amar, que le reconocemos como nuestro Dios, que le obedecemos.

No tengamos miedo a decirle “sí quiero”, no tengamos miedo a dejar lo que nos impide seguirle. Que nuestro sí, sea por generaciones; que no se arrugue, cuando vienen las dificultades. Dios está con nosotros, y como dice Sofonías: ¡Un poderoso salvador! Que exulta de gozo por ti y por mí, que nos renueva cada día con su amor y se alegra con nosotros.

Dios no nos pide imposibles, nos pide fidelidad, que nuestra respuesta a su Palabra, sea sí: hágase en mí tu voluntad. En lo pequeño, en lo cotidiano de cada día, en las circunstancias que se nos pide vivir, seamos luz, teniendo una palabra amable, respetando a los demás.

Que nuestra respuesta a Dios sea siempre: “Sí quiero”, convencidos de que lo que haga, siempre será para nuestro bien. Sólo necesita nuestra fe, nuestro sí sencillo, como el de María y el de tantos otros.

El hombre procede del amor y está llamado a ser amor. Por eso la vida humana está llamada a amar a los demás. Quien no ama es que el amor no está en él. Él es el Dios de nuestra salvación. Podrán irnos las cosas mal, pero, para el que cree, para el que pone su confianza en Dios, todo es superable. Hay cosas que no son esenciales para nuestra fe, pero que ayudan a comprenderla. Podemos vivir lo mismo, pero no vivirlo igual.

Pasemos de la intrascendencia a la Trascendencia, porque, qué diferente es hablar de la igualdad de género, a hablar de la comunión de hombre y mujer, que Dios creó en su diferencia y complementariedad.

Miércoles, 12 de junio de 2024

“Que tu vida sea testimonio de que Dios está contigo”

1Re 18,20-39 Elías reparó el altar de Dios, que había sido demolido.

Sal 15,1-11 Porque Dios está a mi lado, no vacilo.

Mt 5,17-19 No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento.

Hoy, Señor, estamos rompiendo la alianza que has hecho con nosotros, no te dejamos rescatar nuestras vidas. Nos alejamos tanto de Ti, que vivimos esclavos de nuestros apegos, de los dioses que nos hacemos. Te dejamos a Ti, manantial de agua viva, para hacernos cisternas agrietadas que no retienen el agua (Jr 2,13).

Así le pasó al pueblo de Israel y nos ocurre también a nosotros, que teniendo un Dios que nos ama con locura, vamos tras otros dioses, que nos dejan el corazón sin fuerzas y vacío.

Estamos siendo testigos de una humanidad que se deshumaniza, que se hunde en guerras, violencia y mentiras; si no escuchamos a Dios, si no escuchamos su Palabra, ¿qué es lo que nos espera? ¿Con qué autoridad censuramos a los demás, si nosotros hacemos lo mismo? Saca la viga de tu ojo y después podrás sacar la paja del ojo de tu hermano.

Es necesario que Dios ocupe más tiempo en nuestro corazón, en nuestros pensamientos, y que influya más en nuestro comportamiento, para que seamos testigos de su amor, la sal que necesita el mundo, luz que alumbraba en medio de tantas tinieblas.

No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento de la Ley, y a superarla a base de amor entregado para redimir; pues nos dedicamos a menudo a conformarnos con ritos y normas, que nos distraen de lo verdadero. A Dios no le agrada la mediocridad; nos ama tanto que quiere todo nuestro ser. Y, si Dios nos ama tanto, ¿por qué no le escuchamos?, ¿por qué no le seguimos?

Sé testigo del paso de Cristo Jesús por tu vida, del Bautismo que has recibido; hazlo presente en tu familia, en la sociedad, en la política...

Jueves, 13 de junio de 2024

“SAN ANTONIO DE PADUA”

“Si tu hermano te ha ofendido, ve y reconcíliate con él”

1Re 18,41-46 La mano de Dios vino sobre Elías y el cielo dio lluvia.

Sal 64,10-13 Tú visitas la tierra y la ciñes de alegría.

Mt 5,20-26 Si tu hermano tiene algo contra ti, reconcíliate con él.

Elías pidió a Dios que se cerrara el cielo, y sucedió. Oró de nuevo para que el Señor enviase la lluvia, y la lluvia cayó sobre la tierra como una bendición. Estos acontecimientos nos hablan de la confianza que Elías tenía en Dios, que le escucha y le bendice.

¿Por qué no se obran más milagros y prodigios?, ¿no será que nuestra mirada está muy apegada al suelo?, ¿no será que los cristianos nos hemos olvidado del amor primero? Dios espera con anhelo nuestra oración, que le miremos a Él.

Dice Jesús: Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos. Si nuestra mente y corazón están en las cosas del mundo, si vivimos como el mundo, si a Dios le tenemos sólo para los momentos de angustia, ¿cómo Dios va a estar grande en nuestras vidas?

Un corazón humilde, Tú, oh Dios, no lo desprecias. Se fijó en la humildad de su sierva, para entrar en ella y concebir su Amor, al Hijo de sus entrañas. **Me llamarán bienaventurada todas las generaciones** (Lc 1,48). Dios no se resiste a la humildad, no se resiste ante aquél que ora, que pide, que se acuerda del débil y suplica por él. Dios es grande en medio de nuestra pobreza y abundante en medio de nuestra escasez. Su amor desborda todas nuestras expectativas, nos colma de bendiciones, ensancha los horizontes de nuestras vidas. Nos visita, y llena de alegría nuestra existencia. Orar es hablar con Dios, escucharle y obedecerle.

Estemos atentos a nuestros hermanos y a sus necesidades, y oremos por ellos, para que Dios les alivie, les saque de su ignorancia y busquen el consuelo y la fuerza de Dios.

Viernes, 14 de junio de 2024

“¡Créetelo!, el amor es más fuerte que nuestras muertes”

1Re.19,9^a.11-16 Vete y unge a Eliseo como profeta en tu lugar.

Sal.26.7-9.13-14 No me abandones, no me dejes Dios de mi salvación.

Mt.5,27-32 Si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo.

Cuando el miedo nos atenaza, cuando las circunstancias nos son adversas, lo que nos viene a la cabeza es escondernos, desaparecer, para que nada nos cause daño. Elías huía de los falsos profetas que buscaban su muerte, y se esconde atemorizado. Sin embargo, Dios le invita a salir, a no tener miedo y escuchar la misión que le tiene encomendada.

A nosotros también nos pasa cuando no nos salen las cosas que, en vez de buscar a Dios, de ponernos en su presencia, de preguntarle el porqué y el para qué y el cómo debemos hacer las cosas, nos metemos en nosotros mismos y nos aislamos en nuestra realidad. Dios hoy, como dice el dicho, nos invita a coger el toro por los cuernos. Porque, si Él está con nosotros, ¿qué nos puede pasar?,, ¿quién contra nosotros?

Con Dios a nuestro lado, siempre encontraremos una nueva manera de interpretar y de ver la vida. No tengamos miedo, ni al huracán, ni a la tormenta, ni al fuego. No tengamos miedo, porque quien pasa por nuestra vida, quien nos llama a llevar el mensaje de la esperanza es el mismo Dios.

Somos pecadores y nuestra vida está llena de momentos de tentación, de caídas, de pecado. No nos agobemos: que más grande que nuestros pecados es su misericordia, su bondad, su amor. Dejémosnos curar, lavar, limpiar por la Palabra de Dios que es viva y eficaz; que penetra hasta lo más hondo de nuestro ser, para restaurarnos, para edificarnos de nuevo, para devolvernos la dignidad de hijos de Dios que vamos perdiendo por el camino.

Hemos oído que se nos ha dicho: No seas adúltero, ni pecador... La Palabra de Jesús va más allá, nos habla de perdón, de compasión, de restitución, de amor entregado.

Martes, 11 de junio de 2024

“SAN BERNABÉ”

“Si Cristo vive en ti, es tu Amigo y Compañero, ¡anúncialo!”

Hch 11,21b-26; 13,1-3 Bernabé les exhortaba a permanecer en el Señor.

Sal 97,1-6 Dios ha revelado su justicia.

Mt 5,13-16 Vosotros sois la sal y la luz del mundo.

Dios nos ha creado por amor y ha puesto su semilla en nuestros corazones, y seamos reflejo de su amor en las circunstancias que nos toque vivir. Llevamos el tesoro de su Palabra, de su Justicia, de su Verdad, en nuestros corazones; ansiando vivir la paz, la alegría y la esperanza en una humanidad más humana y fraterna.

Pero ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, pues es mucha nuestra fragilidad; no pensamos, si nuestra vida es motivo de alegría, de paz, de comunión con nuestros hermanos.

Necesitamos dejarnos amar, acercarnos al corazón de nuestro Dios y rogarle que nos ayude a comprenderle, a mirar como Él mira.

A nosotros, los cristianos, se nos ha dado la gracia de vivir en el seno de la Iglesia, de vivir en comunidad, de escuchar la Palabra, de esforzarnos en vivir obedeciendo la voluntad de Dios.

Y... ¿qué hacemos con esta luz que nos ha sido regalada?, ¿la ponemos debajo del celemín o en el candelero, para que ilumine a las personas que se nos confía?

Lo que hemos recibido gratis, gratis estamos llamados a compartirlo.

Así lo hizo Bernabé, que, lleno de Dios, exhortaba a todos a la conversión. Y supo conquistar sus corazones, porque estaba lleno del amor de Dios, porque su corazón guardaba la Palabra y la comunicaba con valentía y con ardor.

Nosotros como él, estamos llamados a llevar la Palabra de Vida y de Amor a todos los que nos rodean. ¡Dejémosnos amar!, para que el amor de Dios brote de nuestros corazones como bálsamo que cura, que sana, que limpia y purifica todo lo que toca.

Domingo, 16 de junio de 2024

11º Tiempo Ordinario B

“Si te dejas amar, tu vida brotará como grano de mostaza y dará fruto”

Ez 17,22-24 Tomaré un ramo del cedro, lo plantaré y dará frutos.

Sal 91,2-16 Florece el justo para anunciar lo recto de Dios.

2Cor 5,6-10 Preferimos salir de este cuerpo para vivir en Cristo.

Mc 4,26-34 El grano brota y crece sin que el hombre sepa cómo.

Somos hechura de las manos de Dios. Nos ha llamado a ser su pueblo elegido, consagrado y bendecido; a salir de nosotros mismos para acoger su gracia, el regalo de su amor y ser semillas que den buenos frutos en medio de un mundo tan devastado, tan seco de vida y de amor.

Cada uno de nosotros tenemos una misión: Comunicar la fe que hemos recibido, hablar y ser ese Amor de Dios que nos cuida y nos sostiene, escuchando su Palabra, para que prenda en nuestra tierra y dé buenos frutos. Frutos que otros muchos puedan ver y querer vivir.

¡Quién sabe lo que una palabra de consuelo, de ánimo, de esperanza y de fe, sembrada con sencillez, puede llegar a hacer, los frutos de vida y de amor que puede dar! ¡Quién sabe, lo que Dios tiene pensado realizar a través de nuestras vidas!

Somos su delicia, su complacencia; nos ha pensado, no para que seamos tierra estéril, sino para que demos frutos abundantes. Sabe cómo somos, Él nos ha elegido. Somos como la semilla de mostaza, pero, si confiamos en Él, si le escuchamos y dejamos que su Palabra cale hondo en nuestro corazón, daremos fruto abundante; y a nuestra sombra podrán encontrar descanso y alivio vidas que se nos confían.

Para Dios somos esa tierra amada, cuidada, abonada, regada con amor, llamada a ser amor, que alimente a otros. Si creemos en Él, y esperamos, Él hará realidad en nosotros lo creemos y esperamos.

Las dudas, los miedos, están ahí, pero la mano de Dios, cuidándonos, abrazándonos con infinito amor, también está ahí, para ayudarnos a salir de nuestra pobreza, de nuestra debilidad, y fortalecernos en el camino.

Pautas de oración

**LA SEMILLA DE DIOS SE ABRIRÁ PASO
PRODUCIRÁ SU FRUTO
AUNQUE NO SEPAMOS CÓMO
NI CUÁNDO**



**HAY QUE TENER PACIENCIA
COMO LA TIENE EL LABRADOR**

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES